

CRÓNICAS CUBANAS

Corría el mes de mayo de 2004 cuando el cineasta cubano Luis Leonel León visitaba el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias de manos de Isidoro Sánchez para exhibir una pequeña muestra de cortometrajes y documentales realizados por el Instituto cubano de cinematografía ICAIC^[1]. Aprovechando su estancia en Tenerife, surgió la idea de realizar un intercambio entre jóvenes realizadores de la isla que pudiesen asistir a la IV Muestra Nacional de Jóvenes Realizadores que se llevaría a cabo en el mes de febrero de 2005 en La Habana y que por primera vez acogería obras no cubanas. Dicho y hecho, Luis Leonel León reunió un determinado número de obras que posteriormente llevó a Cuba para su debida selección a manos de un jurado especializado. Finalmente, cinco fueron los cortos tinerfeños escogidos para participar por primera vez en la muestra nacional cubana.

Descubriendo La Habana

Cuando las puertas del avión se abrieron, sentí un calor húmedo, como si el humo de miles de cigarrillos hubiera sido exhalado al mismo tiempo. Estaba en Cuba, en el aeropuerto de La Habana. Era de noche y después de un largo viaje de nueve horas en avión, un coche de la organización esperaba a las puertas de salida. El hotel Saint Johns en el Nuevo Vedado, un edificio de ocho plantas y desfigurado por fuera, iba a ser mi lugar de reposo durante los siguientes cinco días.

Situada en la extensa avenida 23 que termina en el malecón habanero, se encontraba la sede del ICAIC, un edificio de cinco plantas, sin mucha complicación pero moderno, algo que escasea en la capital cubana.

Por la mañana me dirigí al ICAIC. El instituto era un caos: llamadas de teléfono, gente corriendo de un lugar a otro preocupándose de las proyecciones, que ocupaban un horario de ocho de la mañana a doce de la noche. La primera visita fue al presidente de la muestra, Jorge Luis Sánchez, que me dio la bienvenida y se mostró orgulloso de poder contar con una pequeña representación tinerfeña en una muestra nacional que por primera vez acogía (fuera de concurso) obras extranjeras. Una vez pasado el protocolo de presentación y acreditado correctamente, comencé a campear a mis anchas. Cada piso del Instituto se dedica a un área determinada. En la cuarta planta se encontraba la sala Titón, un minicine donde se proyectaban películas y realizaban conferencias de todo tipo. La hospitalidad era enorme: un chofer era el encargado de trasladarme de un lugar a otro en un destartado pero romántico coche ruso de los años setenta, a la hora de comer, una persona se encargaba de que no me faltara nada y por la noche, fiesta de agasajo para celebrar mi visita. Era difícil no sentirse a gusto entre aquella gente. Los máximos exponentes del cine cubano ante mis ojos, mostrándome toda su hospitalidad como si yo fuese el más de los importantes directores de Tenerife.

[1] Para más información sobre el cine cubano <http://www.cubacine.cu>

La escuela de cine de San Antonio de los Baños Pasado un primer día frenético, el segundo día fue de visita a San Antonio de los Baños, a treinta kilómetros al suroeste de la Ciudad de La Habana. Me esperaba la escuela de cine presidida por Gabriel García Márquez. Cuarenta alumnos por año y tres cursos componen la formación en la que es considerada la segunda mejor escuela de cine del mundo. Las instalaciones cuentan con varias dependencias para impartir clases. Salas de montaje por ordenador, biblioteca, zona de recreo, sala de ordenadores y por su puesto, la residencia para estudiantes. La escuela fue fundada en 1986 y está afiliada a la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Ha recibido galardones tan importantes como el que se le concedió en 1993 por el Festival de Cannes que le otorgó el premio Roberto Rossellini instituido en ocasión del cuarenta aniversario de la película "Roma, ciudad abierta." Además, la producción del ICAIC también se centra en los estudios de animación. De aquí han salido personajes tan carismáticos como Elpidio Valdés, o la famosa película de Víctor Padrón "Vampiros en la Habana", En la actualidad cuenta con una amplia producción anual que se distribuye sobre todo para la televisión cubana.

Un festival completo

Durante cinco días se llevaron acabo seminarios, talleres, exposiciones, proyecciones de documentales, largometrajes de ficción y cortometrajes a concurso. La muestra tinerfeña tuvo una buena acogida, sin embargo algunos críticos escribieron sobre la falta de riesgo y originalidad de las obras presentadas en la muestra internacional de Tenerife.

Las conclusiones sacadas a lo largo de varios días de convivencia, hacen pensar en la unión que vive el cine cubano; pocos medios al alcance pero muchas ideas y sobre todo una gran organización. Sin embargo, sin la ayuda externa, o lo que es lo mismo, sin la coproducción con otros países como ha sido el caso de España, pocos serían los productos salidos del horno cubano. No existe una industria cinematográfica sólida porque el país no dispone de recursos, pero el caudal de talento que corre por los pasillos del ICAIC hace pensar que el cine cubano goza de una potencialidad enorme.

§

**CORTOMETRAJES TINERFEÑOS
PROYECTADOS EN LA MUESTRA
INTERNACIONAL DE JÓVENES
REALIZADORES: Cine Chaplin y
Cine 23 y 12. La Habana, Cuba.**

Oportunidad de Fran Casanova
Antes de mi muerte de Daniel Morín
Fotos del mañana de Jonathan Hernández
Punto Final de Iván López
Presecución de Vasni J. Ramos

Sede del ICAIC en la Avenida 23, La Habana.



Carteles en el hall del ICAIC.



Cartel de la muestra en el centro cultural del ICAIC.

